

Horacio Quiroga y el universo cinematográfico

ORLANDI, Michelle / UFSCAR - Universidade Federal de São Carlos, Brazil - miorlandi@gmail.com

Eje: literatura latinoamericana

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: Horacio Quiroga – Literatura latinoamericana - Cinema*

» **Resumen**

Horacio Quiroga siempre estuvo muy atento a las transformaciones culturales de su época, buscando distintas formas de incluirlas en sus cuentos. Él fue uno de los primeros a escribir notas críticas sobre el cine en el Cono Sur y esto trajo cambios considerables a su técnica narrativa.

Explotó las posibilidades narrativas de la captación de imagen fotográfica en dos de sus cuentos: “El retrato” (1910) y “La cámara oscura” (1920). En 1918 empezó a escribir sus notas sobre cine y en 1919 escribió “Miss Dorothy Phillips, mi esposa”, el primer de sus cuatro cuentos ambientados en este universo.

Tanto en sus notas, como en sus cuentos Quiroga trató de varios aspectos relacionados al universo cinematográfico: de la costumbre de la gente de frecuentar las salas de proyección, de las películas y su producción, de la manera de actuar de los actores, de la industria cinematográfica y habló especialmente de las estrellas del cine. El autor incluso parece sugerir que el universo del cine es una especie de sitio de los sueños, donde el hombre común va a ver, y especialmente, a soñar con las bellas y perfectas diosas de la pantalla grande.

El crítico Carlos Dámaso Martínez (1996) y la investigadora Laura Utrera (2010) incluso creen que hay una continuidad discursiva entre las notas y los cuentos escritos por el autor uruguayo.

Buscamos comprender como se establece esta continuidad discursiva y también como los personajes femeninos, o sea, las estrellas de cine son descritas y de qué modo se diferencian de los personajes femeninos de otros cuentos del autor, enseñando de esta forma las transformaciones culturales de la época. Utilizaremos, principalmente, notas críticas, como “Aquella noche” (1918) y cuentos de Horacio Quiroga, como por ejemplo, “El Vampiro” (1925) para nuestro análisis.

› *Horacio Quiroga y el universo cinematográfico*

Horacio Quiroga fue un escritor uruguayo, nacido en Salto a 31 de diciembre de 1878; vivió muchos años en Buenos Aires y también en el territorio de Misiones, en Argentina. Sus cuentos fueron inicialmente publicados en revistas de variedades, publicaciones muy populares en las primeras décadas del siglo XX, para las cuales el autor incluso escribió artículos. En 1918 empezó a escribir textos que revelaron una de sus grandes influencias, y por cierto, una de sus pasiones: notas críticas sobre el cine. En estas notas escribía su opinión sobre las películas, sobre las actrices y los actores de Hollywood, sobre la industria cinematográfica, especialmente la estadounidense y también algo acerca de la producción de películas en Europa y Argentina.

Uno de los temas que abordó en sus notas fue la cualidad de la interpretación de los actores. Tenemos un ejemplo de eso en la nota “Mae Marsh – William Hart”, publicada en seis de diciembre de 1919:

Mae Marsh y William Hart han hecho lo humanamente posible para salvar sus respectivas cintas; pero la inutilidad del empeño pone una vez más de relieve esta verdad absoluta: de un buen drama siempre queda algo, a pesar de la medianía de sus intérpretes; pero no hay estrella ni sol capaz de salvar un filme, si éste no tiene otro exclusivo objeto que lucir a tal o cual actor. (QUIROGA, 1997, p. 41)

Tanto la calidad como la naturalidad de las interpretaciones y de los gestos de los actores, la estética realista de los escenarios eran muy caros a Quiroga que creía que la película debería presentar cierto tono de verosimilitud y realidad al público; tenemos como ejemplo la nota “El cine nacional”, de ocho de junio de 1928, en la cual el autor criticó la falta de realismo en las películas argentinas: “Hemos visto en el transcurso de otra cinta a una pareja de enamorados a encontrarse trece veces en una esquina de Buenos Aires, sin que en ninguna de las trece veces se viera alma viviente en la calles.” (QUIROGA, 1996, p.205).

Escribió de manera muy intuitiva sobre las características técnicas de las obras que veía, fue el primero a escribir sobre la nueva arte en Argentina; arte que por la razón misma de ser nueva necesitaba que sus posibilidades de evaluación estética fuesen discutidas y establecidas. Comenta Carlos Dámaso Martínez:

En realidad, Quiroga, examina, analiza estas películas desde su experiencia de narrador. Sus convicciones estéticas de la literatura serán fundamentales para ir estableciendo ciertos parámetros interpretativos de la imagen en movimiento, pero no serán un corsé que lo impida comprender las especificidades del lenguaje cinematográfico. [...] Quiroga es de este modo uno de los primeros críticos de cine en el país e va realizando su aprendizaje en la experiencia de escribir cada artículo. Su escritura es esencialmente periodística, clara, concisa, irónica y muchas veces apela a la ficción para desarrollar una idea o cuando resume los argumentos de un film. (1997, p. 19)

Quiroga buscó en su experiencia literaria un estilo propio para la escrita de las notas; el recurso de la ironía, destacado por Martínez, es común en varios de sus cuentos.

Para los espectadores de cine de los años 20 no bastaba mirar a sus ídolos en la pantalla grande, ellos también compraban las revistas que traían informaciones – e incluso chismes – sobre los actores, fotos y propagandas de productos en las cuales actores y actrices tomaban parte. De esta forma, las personas comunes solían estar próximas a sus ídolos, hasta mismo parecerse a ellos, por medio de la compra de los productos de las propagandas. Este fenómeno fue conocido como *star-system*, al cual el pesquisidor Antonio Costa definió como: “[...] o estrellismo como peculiar instrumento de promoção do produto cinematográfico¹, [...]” (2003, p. 66).

Horacio Quiroga, a su modo, también contribuyó con el *star-system* en sus notas enseñando una visión romántica de las estrellas de cine, pues sabía de la importancia que ellas tenían para el público. En la revista *Caras y Caretas* publicó notas cortas en las cuales comentaba a respecto de la vida personal de los actores: “La vida de un actor fuera de los estudios es tan interesante como su actuación misma en la pantalla [...]” (QUIROGA, 1997, p. 130). En otras notas escribió sobre las bodas y los divorcios de los actores, temas que abordó también en los cuentos.

La temática del cine fue relevante en la obra de Horacio Quiroga; destacamos cuatros de sus cuentos: “Miss Dorothy Phillips, mi esposa” (1919), “El espectro” (1921), “El puritano” (1926) e “El Vampiro” (1927); la atmosfera de las salas de cine, la admiración provocada por las star, fueran representadas en ellos. El autor uruguayo exploró las nuevas posibilidades narrativas traídas por la nueva tecnología: la manera como la vida puede ser, de alguna manera, recriada en la pantalla grande, la posibilidad de traer vida a un holograma de una estrella, pueden ser encontrados en estos cuentos. Quiroga desarrolló una especie de juego, donde mezcló el real del cotidiano con el misterio de los hechos extraordinarios del cine.

Podemos percibir un claro dialogo entre el contenido de las notas críticas sobre cine y los cuentos que tratan de la misma temática, como observa Laura Utrera:

Existe una continuidad discursiva entre las notas y los relatos sobre cine que Horacio Quiroga publicó entre los años 1918-1931. Esto expresa el valor que Quiroga encontró en el nuevo arte, pues lo interesante será observar cómo lee los procedimientos de índole narrativa en el cine - que le son propiciados por el uso de las técnicas de rodaje – y también, que es lo que halla en la literatura y lo que pretende para el cine. (2010, p.123)

¹ El modo de ser de las actrices como un peculiar instrumento de promoción del producto cinematográfico. (Traducción nuestra)

En sus notas críticas y en los cuentos de cine el autor rioplatense hizo una suerte de intercambio, trayendo para las notas lo importante de su experiencia como autor literario y para los cuentos lo que percibió de interesante en las narrativas de las películas, (los temas e incluso la manera de narrar).

Sobre la hipótesis de la continuidad narrativa entre las notas y los cuentos, Carlos Dámaso Martínez afirmó:

La segunda nota de El Hogar se titula “Aquella noche” y es casi una pieza de ficción, en la que se narra el fascinante encanto que las bellas mujeres del cine mudo de esa época provocan en los espectadores masculinos (y en Quiroga sin duda). Se introduce así una secuencia imaginaria que va a ser como un boceto de su cuento “Miss Dorothy Phillips, mi esposa”, uno de los primeros relatos donde aparece el cine tematizado. (1996, p.17)

Uno de los rasgos que unen el Quiroga de las notas críticas y el Quiroga autor de los cuentos es la predilección casi obsesiva que tienen por la descripción de los ojos femeninos. En la nota “Aquella noche”, los ojos de la actriz Brownie Vernon son destacados; en el cuento “Dorothy Phillips, mi esposa” tenemos: “Brownie Vernon: Fuera de la Cooper, nadie ha abierto los ojos al sol con más hermosura en ellos.” (QUIROGA, 1996, p. 441). Guillermo Grant, el narrador del cuento comenta: “[...] Por mi parte, si yo fuera dictador decretaría la muerte de toda mujer que presumiera de hermosa, teniendo los ojos feos. [...]” (QUIROGA, 1996, p.436). En narrativas en que la sexualidad (e incluso la sensualidad) femenina es escamoteada, en las cuales hay pocas descripciones del cuerpo de la mujer, los ojos se tornan los imanes del deseo erótico.

Las descripciones que Quiroga hizo sobre las actrices del cine estadounidense en sus notas traen mucho de la voz del narrador que encontramos en sus cuentos; escribió sobre las interpretaciones de ellas, sobre su belleza y su carácter. Podemos percibir esto en la nota “La impulsiva”, publicada en 1920 en la revista *Caras y Caretas*:

La protagonista de esta cinta – Ethel Clayton – es realmente artista cuando interpreta a mujeres que reprochan, contestan u odian violentamente. Tal es el aspecto agudo de su psiquis, y tal su físico, podríamos agregar, ya que sus ojos – sus pestañas mismas – sólo adquieren real carácter en las situaciones apuntadas. La comedia sienta mal a esta actriz; no obstante, la gracia de su cuerpo constituye un singular deleite. (QUIROGA, 1996, pp. 119 – 120)

El autor hacía sus comentarios acerca del desempeño artístico de la actriz e incluso lo relacionaba directamente a constitución física de esta. Creía que la *star* desarrollase mejor los papeles dramáticos que los cómicos; también hizo un comentario sobre la belleza de ella, la elogió. Del mismo modo hacen los narradores de sus cuentos, describen aspectos físicos y psicológicos de los personajes femeninos y hacen comentarios insinuantes a respecto de ellos.

El Quiroga escritor de cuentos fantásticos también encontró material para explorar

en el universo del cine. En sus notas escribió sobre la posibilidad de que la pantalla grande pudiese representar una especie de continuidad de la vida, que pudiese eternizar el momento vivido por los actores. En la nota “Cine de ultratumba” que fue publicada en la revista *El Hogar*, mezclando elementos de ficción y realidad, aventó esta hipótesis:

Y he aquí que Roberto Harron y Clarine Seymour, unidos en ese instante mismo por un beso de amor, están muertos. Ahora, mientras los vemos correr y destenillarse de risa, ha ya tiempo que murieron. [...] A través de la caja, de la tierra, del más allá del tenebroso misterio, los amantes se encuentran noche a noche, vívidos y flagrantes ante la electricidad. (QUIROGA, 1996, p. 311)

Los temas trabajados en las notas van a estar presentes en los cuentos. En “El puritano” (1926) publicado originalmente en el periódico *La Nación* e incluido en el libro *Más allá* en 1935, fue narrada la historia de actores de cine que habitan, mismo en el *post mortem*, los bastidores de los estudios de Hollywood, y miran la proyección de las películas en las cuales participaron:

_ No está... – dijo lentamente - . Hoy no ha venido...

La proyección de la cinta continuaba; pero la actriz no parecía ya sufrir la pasión de sus personajes. Todo se había desvanecido en la nada inerte, dejando en compensación un sendero de lívida y tremenda angustia, que iba desde una butaca vacía a un diván espectral.

Ni a la noche siguiente, ni a la otra, ni a las que sucedieron por un mes, Dougald Mac Namara volvió. (QUIROGA, 1996, p. 765)

En ese cuento la actriz, Ella (seudónimo bajo el cual el narrador la nombra porque no quiere identificarla), que cometió suicidio después de ser rechazada por su amado Dougald, espera todas las noches para ver si él le va a ver en la pantalla.

La voz del narrador de Quiroga está presente en sus notas sobre cine porque, en algunas de ellas, más que opinar al respecto de las características de las películas escribió también sobre cierta magia contenida en la séptima arte. En la nota “Aquella noche”, publicada en la revista *El Hogar* en 27 de septiembre de 1918, trató del hombre común que sale del cine enamorado por las estrellas de Hollywood: “[...] No es el menos de sus sueños sentirse actor de cine junto con determinada actriz, en el momento capital de las cintas de amor, cuando los protagonistas quedan solos en la pantalla, con el final que todos conocen.” (QUIROGA, 1997, p. 175).

En esta nota Quiroga propuso al lector explorar el universo onírico del cine e imaginar que tal sería ir hasta Hollywood, conocer las star y vivir romances con ellas:

[...] Y sueña así:

¿Qué cosa más fácil que hacerse enviar a Norte América por un diario, con el fin exclusivo de reportear a las estrellas del cine? [...]

Se va, pues, y busca a la Vernon, cuyos ojos son sin par en el mundo desde que éste existe

[...] ¡Los ojos de la Vernon! **Por muchísimo menos puede uno volverse idiota, y por menos aún muchos se han casado**².

¿Casado con la Vernon? ...

“Aquella noche...” (QUIROGA, 1996, p. 175)

Aún que buscase cierto tono de realidad en las películas, Quiroga trata del cine como el lugar del sueño, de lo irreal, donde es posible para un hombre común admirar, enamorarse, y hasta, casarse con una exitosa actriz, como vemos en el cuento “Miss Dorothy Phillips, mi esposa”. El narrador vive entre los límites del sueño y de la realidad. Como resalta Miriam Gárate:

Em maior ou menor grau, o Quiroga cinéfilo, o crítico, o teórico, comparecem nos vários contos de temática cinematográfica de sua autoria: *El Vampiro* (1927), *El puritano* (1926), *El espectro* (1921), *Miss Dorothy Phillips, mi esposa* (1919), cronologicamente, o primeiro da série; tipologicamente, o único que não pode ser adscrito ao modo fantástico ou ao estranho, (conforme a conhecida classificação de Todorov), mas ao registro irônico, visto que o sonho sonhado pelo protagonista/cinéfilo serve para por em evidência – e desnudar – estereótipos, artificios, armadilhas: da tela, da vida, do tráfico incessante entre uma e outra. (2007-2008, p.3)³

Cine, sueño y realidad se mesclan en los cuentos y en las notas.

Después de la publicación del cuento “Miss Dorothy Phillips, mi esposa” en 1919, Quiroga empezó a firmar algunas de sus notas bajo el seudónimo ‘El esposo de Dorothy Phillips’; en una publicación de la revista *Caras y Caretas*, en 26 de junio de 1920, escribió:

La circunstancia de ser Dorothy Phillips esposa del que escribe estas líneas, puede criar al cronista una situación embarazosa. Pero tratará de salvarla lo más humanamente posible, conforme a la imparcialidad que, a despecho de todo lazo familiar, se debe el cronista de esta sección.” (QUIROGA, 1997, p, 151)

Cuando adoptó el seudónimo Quiroga se hizo un personaje de sus notas, pudiendo así adentrar al universo del cine. Esta especie de juego entre ficción y realidad que el autor hizo en sus notas fue una de las posibilidades narrativas exploradas en su temática cinematográfica, que, podemos creer, es formada por los cuentos en los cuales el cine fue el asunto principal y las notas críticas que escribió sobre el mismo tema.

Esta hipótesis nos parece posible incluso porque se puede percibir la voz del Quiroga crítico de cine en su cuento “Miss Dorothy Phillips, mi esposa”, pues Guillermo

2 La frase fue destacada por nosotros.

³ En mayor o menor grado, el Quiroga cinéfilo, el crítico, el teórico comparecen en los varios cuentos de temática cinematográfica de su autoría: *El Vampiro* (1927), *El puritano* (1926), *El espectro* (1921), *Miss Dorothy Phillips, mi esposa* (1919), cronológicamente el primero de la serie; tipológicamente el único que no puede ser adscrito al modo fantástico o al siniestro (conforme a la conocida clasificación de Todorov), sino al registro irónico, teniendo en cuenta que el sueño soñado por el protagonista / cinéfilo sirve para poner en evidencia – y desnudar – estereotipos, artificios, trampas: de la pantalla, de la vida, del tránsito incesante entre una y otra. (Traducción nuestra)

Grant hace comentarios sobre el cine:

Y de paso sea dicho: todo el concepto latino del cine vale menos que un humilde *film* yanqui, a diez centavos. Aquél pivota entero sobre la afectación, y en éste suele hallarse muy a menudo la divina condición que es primera en las obras de arte, como en las cartas de amor: la sinceridad, que es la verdad de expresión interna y externa. (QUIROGA, 1996, p. 450)

En las notas y en los cuentos el crítico y el autor literario se mezclan y cambian de posición colaborando para el desarrollo de esta temática tan cara a Horacio Quiroga.

› 1.1 *Los personajes femeninos en los cuentos de cine*

Los personajes femeninos en los cuentos de cine son, esencialmente, actrices; son mujeres muy bonitas y sensuales. En “Dorothy Phillips, mi esposa”, el personaje que nombra el cuento, fue inspirada en la homónima actriz; Guillermo Grant se enamora de ella y de esta manera la describe: “El caso Phillips es más serio, porque esta mujer tiene una inteligencia tan grande como su corazón, y éste, casi tanto como sus ojos.” (QUIROGA, 1996, p. 441). Él se enamora no solamente por la belleza de la actriz pero también por su carácter.

Dorothy, vista por los ojos de Grant, es una mujer idealizada, por lo tanto sin defectos; su descripción mezcla características físicas y psicológicas, como suele ser usual al narrador desarrollado por Quiroga. El hecho de que esté casada no es un problema para Grant: “Elijo, pues, por esposa, a miss Dorothy Phillips. Es casada, pero no importa.” (QUIROGA, 1996, p.441). El hecho de ser casada era apenas un pequeño detalle que no molestaría sus planes.

Las actrices del cine pueden ser casadas, divorciadas, y no es esperado de ellas que sean castas, distintamente de lo que ocurre a las personajes de los cuentos que Quiroga ambientó en las ciudades (como “Un idilio” [1909] y “Una estación de amor” [1912], por ejemplo), en los cuales las hijas de la burguesía tienen como objetivo principal casarse, y para esto su castidad es una característica necesaria.

El acto de que las actrices se divorciasen, era más una de sus cualidades: “_ Entonces, miss de nuevo. Grant: si usted se casa, divórciese; no hay nada más seductor, a excepción de la propia mujer, después. [...]” (QUIROGA, 1996, p.448). Ningún juicio de valor es hecho al respecto de su comportamiento porque: “[...] Y ello proviene de que Dios hizo el pudor del alma para los hombres y algunas mujeres, pero no para los actores.” (QUIROGA, 1996, p. 449). Los actores son como una especie distinta de personas que estarían libres de culpa y por eso podrían vivir de manera distinta a los seres comunes.

En esos cuentos la cuestión de la sexualidad de los personajes está presente de

forma escamoteada. El deseo sexual se muestra vinculado al sentimiento amoroso, la pureza del amor suele ser mantenida:

Recuerdo muy bien haber dicho que de ella deseaba reservarlo todo para el matrimonio, desde su perfume habitual hasta el descote de sus zapatos. Pero ahora, enfrente de mí, inconmensurablemente divina por la evocación que había volcado la urna repleta de mis recuerdos, yo estaba inmóvil, devorándola con los ojos. (QUIROGA, 1996, p. 453)

El deseo sexual es, generalmente, retratado de manera platónica, en ese cuento es visto desde la perspectiva del personaje masculino.

Aún que sean concebidas de manera distinta de los personajes de Quiroga de los cuentos urbanos y de selva las actrices tienen su dosis de humanidad: “_ Porque las estrellas de día lucen poco. Tienen manchas y arrugas.” (QUIROGA, 1996, p.444).

En el cuento “El espectro” publicado en la revista *El Hogar* en 1921 e incluido en el libro *El desierto* en 1924 nuevamente encontramos Guillermo Grant que narra la historia de su amor por Enid.

Enid es también idealizada: “De todas las mujeres que conocí en el mundo vivo, ninguna produjo en mí el efecto que Enid. La impresión fue tan fuerte que la imagen y el recuerdo mismo de todas las demás mujeres se borró [...]” (QUIROGA, 1996, p. 542). Ella fue capaz de hacer con que Grant se olvidara de todas las otras.

Enid, sin embargo, tenía el ‘pudor de alma’ que hacía falta a los actores; tenía dificultad de entregarse a sus sentimientos amorosos en relación a Grant por causa de la culpa, creía que de alguna forma traicionaba a la memoria del marido, que antes de morir e ignorando los sentimientos entre ella y Grant pidió a este que cuidara de su esposa.

Enid es enseñada desde el punto de vista del hombre enamorado, Grant comenta a respecto de la belleza de ella describiendo los ojos de la mujer: “[...] Sus ojos, sobre todo, fueron únicos; y jamás terciopelo de mirada tuvo un marco de pestañas como los ojos de Enid; terciopelo azul, húmedo y reposado, como la felicidad que sollozaba en ellos.” (QUIROGA, 1996, p. 543). La sutileza de la descripción puede sugerir la pureza de los sentimientos de Grant, entretanto el admite que “amor, deseo” eran iguales para él, tratándose de Enid.

En el cuento “El vampiro” (1927) la actriz que en las películas se mueve y habla lo haz también a través de una proyección, que posee personalidad propia: “No era una mujer, era un fantasma; el espectro sonriente, escotado y traslúcido de una mujer.” (QUIROGA, 1996, p. 723). El personaje Rosales crió el espectro de una mujer seductora e pasional, que no comprendió los límites entre real e virtual. Aún que se trate de una proyección la sensualidad, que es peculiar a las musas de cine, es destacada: “[...] Y juntando las manos bajo la mejilla, sonrió pensativa. [...]” (QUIROGA, 1996, p. 723) El holograma de la actriz

suele ser descrito en poses típicas de aquellas en que las musas del cine eran fotografiadas.

Los narradores de los cuentos son personajes masculinos, pero los personajes femeninos son destacados, sea por sus descripciones o porque motivaban las acciones desarrolladas en el texto. Quiroga representó en sus cuentos la relevancia que las *star* tuvieron para el cine.

› *Consideraciones finales*

En sus notas críticas y en sus cuentos Quiroga mezcló sus habilidades narrativas enseñándonos un crítico que percibía el cine como el sitio del sueño, donde las personas iban a mirar otra realidad, a enamorarse por los actores y actrices, y un narrador de cuentos que hacía críticas y que encontró varias posibilidades narrativas en la pantalla grande. Esta mezcla de miradas fue decisiva en el desarrollo de su temática cinematográfica.

Creemos que sea posible pensar la temática narrativa del cine en Horacio Quiroga uniendo a los cuentos sus notas críticas, incluso porque el autor hizo algunos intercambios entre temas y personajes entre ellos. Fue común encontrar un tema retratado en una crítica que se expandió a un cuento, o un rasgo del narrador de los cuentos en la voz de las notas. Las actrices descritas en las notas por su talento, y también, por su belleza, están representadas en los personajes de los cuentos, personajes que por su personalidad se diferencian de aquellas de los cuentos urbanos o de selva.

Horacio Quiroga estuvo atento a los cambios culturales (incluso científicos) de su época. Fue un cinéfilo apasionado y uno de los primeros a escribir notas críticas sobre el cine. Nada escapó a su mirada narrativa: habló de la costumbre de las personas frecuentaren las salas de proyección, de la cualidad de las películas, de la manera de actuar de los actores, de los métodos de los directores, de los hábitos de vida de las *star* de Hollywood, de todo que se relacionaba al universo cinematográfico. Tales hechos reflejan los cambios culturales traídos por la séptima arte.

› *Referencias bibliográficas*

Costa, A. (2003). *Comprender o cinema*. São Paulo: Editora Globo.

Gárate, M. V. (Julio, 2007). Acerca de um conto que é um sonho que é o roteiro de um filme que... Em torno a Miss Dorothy Philipps, mi esposa. *ATAS DO XI ENCONTRO REGIONAL DA ABRALIC*. Simposio o conferencia llevado a cabo en el XI Encontro Nacional da Abralic, Abralic, São Paulo.

- Martínez, C. D. (1996). Estudio Preliminar. En: H. QUIROGA. *Arte y lenguaje del cine*. (pp. 15-37). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Quiroga, H. (1996). *Arte y lenguaje del cine*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Quiroga, H. (2007) *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires: Agebe.
- Quiroga, H. (1996) *Todos los cuentos*. São Paulo: Allca XX / Edusp.
- Utrera, L. (2010). Notas críticas y relatos sobre cine: una lectura de su articulación en Horacio Quiroga. *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 19 (número 21), pp. 121-143.